

El inglés en ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y MICROBIOLOGÍA CLÍNICA

Sr. Editor: Ha sido un placer leer la carta de presentación¹ del nuevo Equipo Editorial de ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y MICROBIOLOGÍA CLÍNICA (EIMC). No pueden ser más que bienvenidas las varias propuestas de cambios, desde agilizar la comunicación entre autores y editores, hasta la creación de nuevas secciones (originales breves, formación continuada, cartas al editor), pasando por la implantación de un comité de metodología y estadística, arma fundamental para mejorar la calidad de las publicaciones². También es oportuna la llamada a corregir la provinciana tendencia a citar más los artículos de revistas extranjeras, generalmente anglosajonas, que los de las españolas, incluso en igualdad de adecuación al propósito que se desea demostrar. A fuer de sincero confieso no obstante que la última proposición, la publicación de manuscritos en inglés, inicialmente me alarmó como logófilo³, y a punto estuve de iniciar un escrito de anatema contra tal desafío. Una lectura más reposada y un tiempo de reflexión me convencieron, por el contrario, de la conveniencia de felicitar, también por esto, a los nuevos editores. Veamos por qué.

Aunque la lengua española goza sin duda de buena salud, y está mucho mejor situada que otras para resistir los envites del inglés, la difusión de éste es, en el ámbito de la comunicación científica, prácticamente imparable y motivo de debate en diversos foros. No es este el lugar para analizar por qué, a pesar de un relativamente escaso peso demográfico, el papel del inglés en las publicaciones científicas es preponderante (86,4% de las citas de Medline, frente a 1,3 en español, o 2,2 en francés), y creciente (su presencia en las bases de datos de ciencias naturales y tecnología pasó del 83,5% en 1992 al 87,1% en 1997)⁴. Probablemente la actitud más sensata frente a esto sea reconocer que “si la lengua vehicular del mundo científico y tecnológico es desde hace años el inglés, no se trata de una lineal injusticia imperialista sino del propio peso de las investigaciones y desarrollos que se piensan, producen y comunican en esa lengua”⁵, o, como se recordaba en el reciente II Congreso de la Lengua Española: “El inglés es hoy la lengua de las ciencias y este hecho sólo puede incrementarse. Aquí en lugar de tapar el sol con el dedo gordo hay que tomar al toro por sus cuernos. En las ciencias no hay más

remedio que asumir al inglés como un instrumento esencial, inevitable, para la comunicación internacional”⁶. Cabe recordar un ilustre antecedente de esta aparente rendición: Ramón y Cajal tuvo que desistir de su empeño en publicar la revista de su Instituto en español y lo hizo en francés —a la sazón la *lingua franca* científica—, pese a su conocida apasionada defensa del idioma español⁷.

Convencido pues de que intentar cerrar espacios al inglés en la comunicación científica sería colocarse en una posición voluntaria de debilidad, y de que la dirección correcta de salvaguardia de nuestro idioma en las ciencias no pasa por actitudes de defensa numantina y excluyente, sino por la ocupación de espacios efectivos en el mundo del intercambio científico, creo no obstante oportuno señalar algún posible peligro de la puesta en práctica de la en principio adecuada iniciativa de publicar originales en inglés. Uno es el que los futuros escritos publicados en inglés en EIMC parezcan inglés pero no lo sean. Esa es al menos la impresión que a mí me causan los artículos en inglés en alguna revista hispana que ya adoptó hace años la misma decisión que ahora toma EIMC: estamos ante algo gramaticalmente correcto (no siempre), que se parece al inglés, pero que no “suenan” a la lengua de Stuart Mill. Ni siquiera los títulos en inglés de nuestras revistas se libran de este defecto de traducción a mocosuena. Otro problema es el que señala Michel Bergeron: “Me siento muy molesto con aquellos que escriben solamente en inglés científico, sean anglófonos o francófonos, porque ese latín pedestre daña el completo desarrollo del pensamiento creativo. Lejos de convertirse en bilingües, numerosos científicos se han transformado en mediolingües”⁸.

Estoy seguro de “la ilusión, la expectación y respeto” que las inminentes tareas provocan en los nuevos editores; sé también de su coraje para llevarlas a cabo. Me permito pues pedirles, como amante apasionado⁹ del cuidado de la lengua que, ya que entre todos los autores médicos españoles estamos a punto de destrozar nuestro lenguaje científico, cuiden de que no hagamos lo mismo con el inglés en nuestros futuros artículos de EIMC. Un último y humilde ruego: cuando tengan un ratito vigilen también, si pueden, el español; así hubieran evitado, por ejemplo, que en la portada del primer número de la nueva época se haya colado un título con ese torvo palabra, *rutinario*, contra el que ya clamaba

hace años Lázaro Carreter: “echaría sulfuro contra los que emplean *rutinario* en angloparla y dicen que a tal enfermo, en una revisión médica rutinaria se le descubrió no sé qué. Porque tal adjetivo significa lo que se hace siguiendo una rutina, una ruta aburrida, sin interés ni cuidado”¹⁰.

Jaime Locutura

Sección de Medicina Interna. Hospital General Yagüe. Burgos. España.

Bibliografía

1. Pascual A, Almirante B, Martínez L, Miró JM. Carta de presentación del nuevo Equipo Editorial. *Enferm Infecc Microbiol Clin* 2002; 20:3-4.
2. Rosen MR, Hoffman BF. Statistics, biomedical scientists and Circulation Research. *Circulation Research* 1978;42:379.
3. Locutura J, Silva LC. Propuesta de creación de comités de lenguaje en las publicaciones médicas. *Med Clin* 2001;116:718.
4. Plaza LM, Román A, Ruiz C, Fernández E. Presencia del español en la producción científica. Anuario 1999, Centro virtual Cervantes. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es>
5. Pagliali L. La situación del español en la ciencia y la tecnología. I Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas (México), 1997 [resumen]. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es>
6. Ruiz A. Lenguas, ciencias y tecnologías en el actual escenario histórico. Comunicación al II Congreso Internacional de la lengua Española, Valladolid (España), 2001 [resumen]. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es>
7. Alcina Caudet A. El español como lengua de la ciencia y la medicina. *Médico Interamericano* 2001;20:30-2. Disponible en: <http://www.icps.org>
8. Bergeron M. Las lenguas nacionales en las publicaciones científicas. En: Cetto A, Hillerud K, editors. *Publicaciones científicas en América Latina*. México: ICSU, UNESCO, UNAM, AIC, FCE, 1995; p. 157.
9. Locutura J, Grijelmo A. Defensa apasionada del idioma español, también en medicina. *Panacea* 2001;2:51-5. Disponible en: <http://www.medtrad.org/pana.htm>
10. Lázaro Carreter F. El dardo en la palabra. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997; p. 230.